

misión del pontífice en el mundo, tanto da merecer más de otro el apelativo de "papa peregrino" (p. 166). Lo Giacco hace notar que la importancia que Juan Pablo II atribuía a las peregrinaciones no se manifestaba sólo en sus viajes, sino también en sus escritos.

El apartado cuarto, referido a todo lo relativo a la estructura organizativa de las peregrinaciones, pone fin al capítulo y da paso al último del libro, el quinto, dedicado a "la peregrinación en los derechos seculares contemporáneos: derecho, religión y libertad".

Este último capítulo se divide en cuatro apartados. El primero lo emplea la autora en ofrecer detalles sobre la regulación de la peregrinación en la legislación estatal y regional italiana. Quizá lo más interesante de este apartado sea la referencia que se hace a la posibilidad de incluir los itinerarios de las peregrinaciones en el concepto de bien cultural.

En el segundo apartado Lo Giacco refleja la importancia que han tenido las peregrinaciones y los itinerarios de los peregrinos para consolidar la unión del cristianismo; y ello, a pesar de las diferentes identidades europeas. La peregrinación se encontraría así en la base de la cultura europea.

De las peregrinaciones en el Derecho Eclesiástico comparado se ocupa el tercer apartado, centrándose en el Derecho Eclesiástico bilateral de los últimos quince años.

El último apartado del libro se titula "libertas peregrinationis", libertad de circulación de las personas y libertad religiosa: la concreción del derecho". El tema central es la conexión existente entre el derecho a la libre circulación de las personas por motivos religiosos y el derecho de libertad religiosa y cómo ello ha traído como consecuencia que surjan problemas, de modo especial en el caso de aquellos peregrinos que, dentro de la Unión Europea, se salen de la "certa uniformità dal punto di vista della fede" (p. 209) que siempre ha caracterizado a Europa. Son problemas provocados por "le richieste provenienti da religioni estranee al panorama storico-culturale europeo" (p. 209) y están ilustrados con acertados ejemplos de sentencias del Tribunal de Estrasburgo -que con tanto interés y acierto ha estudiado Martín-Retortillo-.

Concluye Lo Giacco que "(...) nelle società contemporanee la libertà di pellegrinaggio e la sua valorizzazione è espressione del nuovo rapporto tra potere secolare e potere religioso, in quanto è cresciuta l'esigenza di tutela dei diritti della persona umana. Pertanto, negli Stati laici europei il pellegrinaggio viene protetto e favorito dalla legge non come retaggio di un'antica protezione o privilegio della religione, ma come espressione della libertà religiosa individuale e collettiva" (p. 217).

GUADALUPE CODES BELDA

**O'TOOLE, James M., *The Faithful. A History of Catholics in America*, The Belknap Press of Harvard University Press (HUP), Cambridge, Massachusetts, USA, 2008, 384 pp.**

Autor de una decena de libros, el profesor del *Boston College*, James M. O'Toole, nos ofrece una historia de los católicos en los Estados Unidos, dividida en seis etapas que se extienden por más de tres siglos, enmarcando cada una de ellas a través de la historia real de diferentes fieles laicos que vivieron las respectivas épocas, desde un inmigrante irlandés que arribó en 1770 y se estableció en Bristol, Maine, hasta una mujer que si bien nacerá recién en 2010 en Los Ángeles, California, nos ayuda a imaginar las características que tendrá en el futuro la religión católica en Norteamérica. Refiere O'Toole que si pudiésemos sentar a conversar a los seis personajes, ellos descubrirían que -no obstante ser cada uno hijo de su tiempo y circunstancias- tienen muchos elementos en común, incluyendo por supuesto la forma de rezar y de vivir los sacramentos.

El libro, galardonado en 2009 con el *book award* por la *New England Historical Association*, comienza con dos escenas que en cierto sentido expresan dos facetas del tema que, puede decirse, aparecen a lo largo de toda la obra. La primera describe una numerosa convención de laicos reunida en julio de 2002 a partir del escándalo de los abusos sexuales de niños por parte de sacerdotes (se juntaron para reflexionar, protestar, rezar, escucharse). La segunda ocurre al mismo tiempo: se trata de un grupo de cincuenta personas reunida en una capilla cercana a la Convención, quienes están alertados también del escándalo sexual, simpatizando incluso con quienes asisten a ella, pero que están ahí por un simple motivo, cual es asistir a la misa dominical. O'Toole destaca que el libro es acerca de ellos, los fieles, los fieles laicos, participantes de ambas escenas que permanecen justamente "fieles" a su Iglesia aún frente a los grandes desafíos que ofrece el inicio del nuevo siglo. Porque, dice el autor, la historia del catolicismo en América siempre será la historia de esta gente, la historia de los hombres y las mujeres en los bancos, cuya relación con las autoridades -empezando por el Papa- nunca ha sido simple.

La primera etapa, llamada *The Priestless Church*, explica el modo en que los católicos (unos 40.000 hacia 1790) fueron capaces de sostenerse en su fe a pesar de la escasez de sacerdotes. Además de pocos, los sacerdotes eran itinerantes y por ello visitaban esporádicamente cada comunidad, situación que llevó a los fieles a asumir la responsabilidad de nutrirse ellos mismos en su fe para poder mantenerla. Por supuesto muchos no lo hicieron, pero otros tantos sí, principalmente a través del culto en el hogar y con los vecinos. La publicación de los *prayer books*, el nacimiento de capillas y parroquias, como asimismo la designación del primer Obispo para los Estados Unidos, John Carroll en 1789, son algunos de los rasgos de esta primera etapa. Hacia finales del siglo XVIII, por lo demás, los católicos -al igual que el resto de los habitantes- estaban viviendo el proceso de determinar qué significaba ser "americano". Algo nuevo nacía.

*The Church in the Democratic Republic* es el título elegido para el segundo capítulo. Los católicos seguían siendo una pequeña minoría (300.000 hacia 1830, cerca del 2,5 % de la población), aún cuando su presencia comenzaba a notarse. La estructura eclesial creció decisivamente, de cinco diócesis en 1815, a ocho en 1825 y doce en 1835, por supuesto cada una con su obispo. La relación entre los laicos y la jerarquía empezaba a mostrar su complejidad. Por ejemplo el derecho que reivindicaba la comunidad de contratar y expulsar a los pastores locales, al modo protestante, fue un tema harto contencioso. Del culto en el seno de la familia se pasó a un proceso intenso de asistencia a las iglesias, aumentó ostensiblemente el número de bautismos, empezaron a formarse los primeros coros, etcétera. El capítulo aborda a la vez la cuestión racial.

La etapa tercera, *The Immigrant Church*, muestra precisamente el tiempo de la inmigración, previo y posterior a la Guerra Civil. Llegaron gran cantidad de irlandeses, casi todos fervientes católicos, pero también católicos de otros lugares y muchos que tenían otra religión (luteranos desde Suecia, judíos desde Rusia y Polonia, varias denominaciones protestantes desde Europa central, hasta budistas y confucionistas desde Asia). Hacia 1850 los católicos llegaban al 8 % de la población y al estallar la Guerra Civil (1861) el catolicismo se convertía en la religión individual más grande (tomando de manera separada a los diferentes grupos protestantes). Las diócesis eran más de 20 y se erigieron múltiples parroquias, incluso algunas "personales" (para inmigrantes que no hablaban inglés). Es propio de esta etapa el crecimiento exponencial del número de "religiosas", cuasi nulo en tiempos anteriores, trabajando sobre todo en materia de caridad y educación. Si en 1840 había 900 religiosas en total, en 1930 sumaban alrededor de 135.000 en 300 diferentes congregaciones, quintuplicando el número de sacerdotes. Para el católico común la cara de la Iglesia era mayormente una cara de mujer. Además de la misa del domingo, en *The Immigrant Church* arraigaron diversas prácticas piadosas, como el *Vía Crucis*, la visita al Santísimo, el culto a los santos como asimismo un notorio fervor hacia la Virgen María. Aparecen las primeras publicaciones católicas y, por otro

lado, se profesionaliza en este período la cuestión de la financiación de la Iglesia, asumiendo cada fiel su responsabilidad de diferentes modos, pero de manera sostenida y con gran compromiso.

En cuarto lugar O'Toole nos presenta *The Church of Catholic Action*, eligiendo para esta etapa la persona de Dorothy Day, persona emblemática en la lucha por los derechos sociales, quien experimentó una fuerte conversión religiosa, abandonando la lucha política por un profundo compromiso hacia la Iglesia Católica. Durante la primera mitad del siglo XX se multiplicaron las instituciones de laicos católicos, entusiasmados con la idea de que la Iglesia no debía solamente ser entendida como una institución preocupada por la salvación individual de las almas sino que de igual forma era necesario que sus enseñanzas penetrasen en la vida social, económica y política. Aún con su distinta naturaleza y finalidad, instituciones como *Catholic Worker Movement*, *Catholic Rural Life Movement*, *The Association of Catholic Trade Unionists*, *The Catholic Youth Organization*, *Knights of Columbus*, *Holy Name Society* y *The Christian Family Movement*, por citar ejemplos, servían a la par como un freno a los atractivos de los clubes sociales seculares. Algunas de ellas daban cabida, en el seno de la Iglesia Católica, al "Evangelio Social" que en la misma etapa arraigaba en el mundo protestante. En cierto sentido, además, se balanceó la relación los clérigos y los laicos, asumiendo estos últimos muchas más responsabilidades, aún a pesar de la supervisión que las instituciones católicas tenían por parte de la jerarquía. No solo los hombres tomaron un rol más activo sino también las mujeres y los niños. La población católica de los Estados Unidos se mantuvo en un 16 % durante el período de entreguerras, comenzando a ocupar un lugar muy destacado en la clase media, siendo crucial en este proceso su presencia en la educación formal. El cristianismo, se decía, pasaba a ser un estilo de vida y no sólo una cuestión de misa dominical. Los laicos no formaban parte de la Iglesia sino que ellos mismos eran la Iglesia. Su actuación, al propio tiempo, jugaba un rol geopolítico, especialmente contra el comunismo después de la Segunda Guerra Mundial. Se constatan en esta época, por otro lado, los lazos entre los católicos y el Papa, ayudando para ello los avances en las comunicaciones.

El capítulo más extenso comprende la quinta etapa y está dedicado a *The Church of Vatican II*. Los adolescentes del período anterior eran ahora adultos, eran los católicos del Concilio Vaticano II, el Pueblo de Dios que recibió con beneplácito el *aggiornamento* que trajo ese evento extraordinario. Los cambios fueron muchos y profundos, los laicos modificaron sus hábitos, abandonando algunas prácticas y favoreciendo otras, por ejemplo los retiros espirituales. Aparece también el Movimiento Carismático, que incluso recibe autorización para contar con sus propias parroquias, se acrecientan los voluntarios que trabajan en los lugares de culto (quienes no lo toman como un trabajo sino como una respuesta al llamado de Dios), se multiplican los programas de preparación para los diáconos, muchas familias ven con buenos ojos que alguno de sus hijos ingrese al Seminario, etcétera (sobre el final del Concilio se ordenaban aproximadamente 1.600 sacerdotes por año, en total eran 58.000, cifra que descendió gravemente sobre el fin del siglo XX y comienzo del XXI). De cualquier forma la relación de los laicos con la jerarquía se tornó por momentos más complicada, a raíz de que aquéllos desaprobaban ciertas decisiones de la autoridad, por ejemplo la prohibición del matrimonio para los sacerdotes o el acceso al ministerio sagrado para las mujeres. Un tema que generó mucho desconcierto fue el del control de la natalidad, en especial a partir de la Encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI en 1968, que condenó los métodos artificiales de contracepción. Las encuestas confirmaron que los católicos no estaban de acuerdo con la postura papal. Esos desencuentros generaron a la vez que empezaran a mostrarse posturas diferentes en el seno de los católicos, vale decir, ya no se trataba de un cuerpo monolítico de creyentes. La gente, en muchas ocasiones, construyó su identificación con la Iglesia de acuerdo a sus propios términos, acuñándose la denominación *cafeteria catholics* para quienes tomaban sólo aquello que les gustaba y desechaban aquello que les disgustaba.

Se verificó en esta etapa, consecuentemente, un lazo débil entre los fieles y la institución, esto es, la fe se vivía con un gran margen de autonomía. El período comprende, además, dos hitos en la vida pública, la Guerra de Vietnam y el fallo *Roe vs. Wade*, oponiéndose en general los católicos a ambas cuestiones.

Cierra el libro la sexta etapa: *The Church in the Twenty-first Century*, capítulo que abarca dos grandes temas. En primer lugar el escándalo de los sacerdotes abusadores sexuales de niños y adolescentes, la mayoría varones. En segundo término la nueva conformación de la Iglesia, más pluricultural. Sobre el tema de los abusos, O'Toole revela que la jerarquía al principio pareció subestimar la cuestión (que comenzó allá por 1985) y que luego terminó ocultándola, extremo que motivó una gran crisis de confianza, una profunda decepción en los laicos por constatar la complicidad de varios obispos. Se fundó la asociación *Voice of the Faithful* (VOTF), una de cuyas convenciones fue relatada al inicio, con tres objetivos: apoyar a las víctimas de abuso, apoyar a los sacerdotes íntegros y darle forma a cambios estructurales en el seno de la Iglesia. Las diócesis tuvieron que afrontar demandas millonarias (por ejemplo Los Ángeles cerca de USD 700 millones), generando ello modificaciones en cuanto al modo en que los fieles siguieron colaborando económicamente, creándose fondos separados. Sin embargo, los católicos no abandonaron su Iglesia. A pesar de todo, era su Iglesia. Hubo quien dijo que el pecado original en el tema de los abusos había sido un excesivo clericalismo; se denunció que una cerrada cultura clericalista había infectado el sacerdocio. El período trajo también, al igual que en muchos lugares del mundo, un descenso en las vocaciones (para el orden sagrado y para la vida religiosa) y la clausura de varias parroquias. De cualquier forma en la Iglesia del Siglo XXI los católicos siguen siendo la más grande religión individual en los Estados Unidos, con 65 millones de fieles (entre el 20 y el 25 de la población), y continúan creciendo, nutriéndose de personas de diversos orígenes y culturas, sobre todo hispanos (mexicanos, cubanos, puertorriqueños, dominicanos, guatemaltecos, etcétera).

O'Toole culmina su libro manifestando que en rigor la Iglesia contemporánea replica la experiencia histórica de las etapas anteriores. Porque ahora nos hallamos frente a un escenario de escasez de sacerdotes (como en *The Priestless Church*), en el cual se hace imprescindible la participación activa del laicado (al igual que en *The Church in the Democratic Republic*), que se va reconfigurando con la llegada de nuevos inmigrantes (en forma análoga a *The Immigrant Church*), en el que se torna necesario el compromiso en las cuestiones "del mundo" (como en *The Church of Catholic Action*) y seguir debatiendo y encarnando los desafíos que trajo el Concilio (*The Church of Vatican II*).

El pueblo americano es sin lugar a dudas un pueblo que se mantiene religioso, ocupando la religión un lugar principal en la conformación de su identidad. A la par, la Iglesia Católica es una institución pública que sigue teniendo impacto en una larga lista de asuntos de la vida americana. De ahí la importancia de este libro de James M'O Toole, que reivindica el preponderante e insustituible lugar que han tenido los laicos en la historia de la Iglesia en los Estados Unidos, que ostenta hoy una particular impronta por las características que los fieles le han ido dando.

Por lo demás, deben destacarse las fuentes en las que abrevó el autor, por tratarse no solo de bibliografía sino además de encuestas y documentos de todo tipo, civiles y eclesiológicos. Es una investigación seria, que deja ver los méritos del autor como historiador y también como archivista. Nos encontramos, por otro lado, frente a un libro escrito con un lenguaje sencillo, para el lector común, que explica de manera clara ciertas cuestiones de la vida interna de la Iglesia que no todos conocen. Es una publicación de una muy cuidada edición, coronada por un útil índice de temas y personas.

Sea bienvenida esta nueva obra de O'Toole, porque una vez más nos ayuda a constatar que el estudio serio del pasado permite comprender mejor el presente y asumir con mejor preparación los desafíos futuros.